

nuestros benivolos lectores que le-
an en la citada obra la corres-
pondiente tesis. (1)

III.

La Metafísica.

Ya en la ontología presenta
el P. Guvarena las nociones de ente,
de esencia y existencia, y como
corolario, como quien nada di-
ce, asienta que, "la existencia
en nada se distingue de la esen-
cia; es un estado de la esencia
que por acción de Dios pasa del no
ser al ser". Bien está, pero no es
conveniente lanzar una proposi-
ción tan absoluta sobre ^{un} punto
de cuyo profundísimo sin ex-
ponerse a la nota de ligereza.
La cuestión requiere sus distin-
ciones y que no escasen las
explicaciones.

Hacia el fin del mismo
tratado, se ocupa el autor en una

(1) Lógica Crítica c. I. Tercer V.

cuestión sumamente metafísica
y quizá de mera curiosidad:
ayuda, sin embargo, á conocer
la íntima naturaleza de la
materia. ¿Los cuerpos son, ó
no, causa eficiente del movi-
miento? Haremos notar que
para el astrónomo, el físico el
químico, esta disputa parece-
rá inútil, porque no conduce
á un resultado práctico: pero
no dirá lo mismo el curioso
metafísico cuyo fin en sus
laboriosas investigaciones es
llegar á la última esencia
de las cosas y contemplar
las más recónditas verdades.
Así pues, el último punto
operable á que se extiende la
pluma del P. Guvarena en la
ontología, es, el de las causas
eficientes. Algunos filósofos nie-
gan á la materia la razón
de causa eficiente de sus mo-
vimientos y, aunque nuestro
autor diga á todos en liber-
tad para juzgar como me-
jor á cada uno convenga

proponiendo al efecto argumentos en pro y en contra tomados de respetables autores, manifiesta empero, su propio sentir como vamos á verlo.

Primero copia á Paracelsus tom. 3. Metaph. n. 1222 que dice: "1.º Que la materia no es causa eficiente de sus varios movimientos; que su causa eficiente es de modo absoluto distinta de la materia."

2.º "Que el movimiento que se da en la naturaleza visible, considerado en su producción, no puede ser efecto de la materia."

3.º "Que el movimiento que existe en la materia, considerado en su determinación, es decir en su precisa y determinada cantidad por lo cual se define, no puede ser efecto de la materia."

4.º Que el movimiento que se efectúa en fuerza de la naturaleza invisible, considerado en su continuación, es decir,

en la existencia que tiene después de que cesó la acción de que nació primero, no puede ser efecto de la materia."

No puede ser más completa la negación de la eficiencia en la materia.

En apoyo de la contraria opinión cita á Makro, s. f. Vat. c. 13. n. 210 Schol. I. "Por lo que respecta á los cuerpos, hay una cuestión difficilísima y obscura. Si alguna conjetura puede avanzarse, creó que la opinión más próxima á la verdad, es la que concede á los cuerpos verdadera eficiencia."

Primitasmos ahora copiar algo de la conciliación que nuestro ilustre jesuita intenta hacer de las opuestas opiniones que hemos mencionado y servirá de muestra de sus propias reflexiones: "Primero, dice, yo concibo á la primera causa obrando, no como si con acción alguna se esforzara ~~en~~ á dar la existencia á

las cosas, sino con un acto único de su voluntad que decreta, hagase la luz y la luz fue hecha; y absolutamente no concurre porqu^e no pueda extenderse á todos los objetos creados, exceptuando el ejercicio de la libertad criada. ¿Quién negará que el influjo de la primera causa, el influjo físico, la potencia en acto primero próximo, en acto segundo, las acciones, las condiciones etc., no son más que adiciones los con que pintamos como con colores, ó representamos con imágenes lo que no podemos mirar en su genuina simplicidad?

Por lo que respecta á las causas segundas, apliquemos el mismo modo de obrar; esto es, lo que acabamos de ver que Dios hizo al crear las cosas, con su tan sencilla como elocuentísima fórmula, hagase y quedó hecho, apliquemoslo á la producción en que nudian las

causas segundas. Dijimos lejos la profana fantasía que embuelve y oscurece las cosas con materiales imágenes. Para proceder de lo más sencillo á lo más complicado, supongámonos mentalmente en el momento mismo de la creación. En el instante en que la voluntad de Dios crea el cielo y la tierra, enormes masas sacadas del estado de mera inteligibilidad al de la existencia, muchas globos empiezan á girar sobre su centro. Este movimiento no es más que la ejecución de la voluntad divina que, del mismo modo que dijo que salieran de la nada á la existencia y así fue, así en el momento en que empezaron á ser mandó que se movieran ^{con} sujeción á las leyes que sabiamente les había dictado.

Aplica después sus reflexiones al sol, á la tierra en lo que llamamos sus propiedades y explica la ley de atracción universal. Para el P. Guevara,

Las leyes de la naturaleza no son más que el \pm vastísimo plan que Dios se propuso que la materia ejecutara: plan que sigue en virtud del acto primero de Dios mismo al ponerla en movimiento.

La cuestión es difícil, y quizá sea cierto lo que a este propósito escribe el filósofo de Vich: "que duda mucho que ninguna respuesta sea satisfactoria" siendo las razones en que funda su acerto, muy plausibles, como todas las que salieron de su pluma.

Acercá de la íntima constitución de los cuerpos se inclina al atomismo. No llevarán a mal nuestros lectores que observemos que este sistema explica la constitución física de los cuerpos, dejando intacto el constitutivo metafísico, pues colocados en el terreno metafísico se exigía la explicación del átomo mismo ya constituido como cuerpo en el orden metafísico, porque en áto-

mo hablando en rigor sería cuerpo.

Defiende también que; "nada impide que la infinita variedad de compuestos, mezcla de elementos homogéneos", lo cual denuncia sus tendencias a apartarse del sistema más común entre los maestros escolásticos, aunque por otra parte ha dicho que las últimas partículas ó puntos de la substancia material no son cuerpos.

En psicología á nuestro autor parece más verosímil, que el alma humana resida en el cerebro, ~~amq~~ si bien es absolutamente incierta la parte en que esté situada.

No admite las ideas innatas sino con determinadas restricciones, por igual manera que en nuestros tiempos lo han hecho algunos restauradores de la escolástica: muchas veces nos expresamos de modo parecido al de los tradicio-